

1 Y 2 AÑOS | PALABRA

¡Aquí estoy yo!

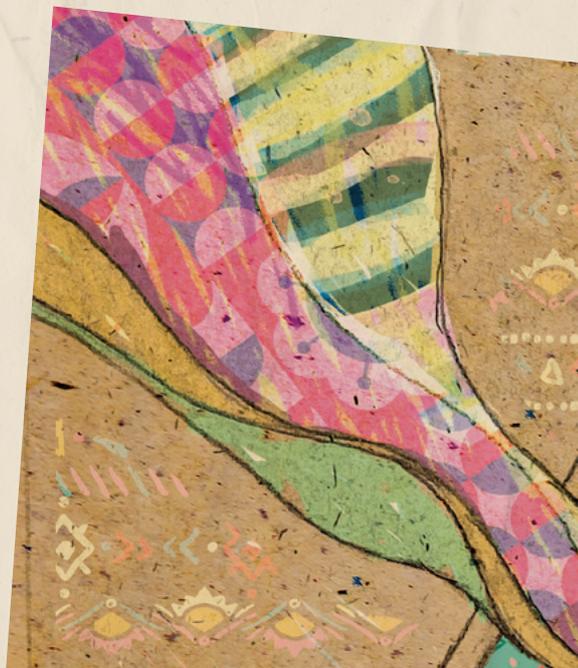
unicef 

para cada infancia

Quiero decirte que te quiero

Decir, decirte, decirnos.
Este es nuestro diario de familia.

Han pasado doce meses de nuestros días y aprendizajes compartidos y llegamos al gran festejo del ¡primer cumpleaños! De ahora en adelante cada año al volver a pasar por la fecha de nacimiento del bebé contamos con la oportunidad de recordar y recuperar cómo hemos llegado hasta este día, a estar como estamos y a ser quienes somos. Entonces, podemos volver a narrar entre afectos cómo fue aquel día en que el bebé llegó a nuestras vidas, qué cosas pasaron y qué cambios han sucedido desde entonces. Poco a poco, año a año, vamos haciéndonos conscientes de nuestras biografías personales y familiares, registrando los cambios y crecimientos en las niñas y niños y también en nosotras y nosotros mismos y nuestros entornos.



UN ÁLBUM DE PALABRAS



Cuando un bebé llega a casa tenemos la tradición de armar un álbum de fotos, aunque sea cada vez menos impreso y mucho más digital. Tenemos la cámara del teléfono celular cerca y nos entusiasma registrar cada gesto y movimiento, cada encuentro, cada paseo. Así como solemos registrar la vida en imágenes, podemos también hacerlo con palabras. Te proponemos esta idea para empezar. Puede ser en un cuaderno y escribirlas a mano, o en un archivo digital compartido, donde cada familiar también puede colaborar con la escritura y hacer su parte. O, también, poner en marcha ambas opciones. Escribir a mano, leer la escritura manuscrita con todas sus marcas personales, trae -en su materialidad- algo especial y diferente, como el ver una foto en papel o abrazar la compañía de un libro con el perfume a tinta, el uso y el paso del tiempo entre sus páginas.

Para que puedas iniciar la escritura, con el formato y soporte que prefieras y te guste, van algunas sugerencias:

¿Cómo fue el día en que el bebé llegó a la casa y a la familia? ¿Cómo fue su nacimiento? ¿Cómo estaba yo ese día?

En este primer año de vida compartida (y luego se puede continuar, poniendo en su lugar en este segundo, tercero, cuarto, etc. año, y así se va armando el bio-álbum de palabras en cada cumpleaños):

Los **crecimientos**, aprendizajes y transformaciones de (nombre del niño o niña) fueron... Por ejemplo: empezar a comer, caminar, decir sus primeras palabras, dormir en su habitación.

Los momentos más **difíciles** fueron... Por ejemplo: sus primeras enfermedades o malestares, sus primeras caídas, sus noches sin dormir.

Mis crecimientos, aprendizajes, transformaciones y dificultades **propias** han sido... Por ejemplo: desarrollar la paciencia, compartir mis tiempos, aceptar mi vulnerabilidad.

Los principales cambios y novedades en el **ámbito familiar y comunitario** fueron... Por ejemplo: otros nacimientos, uniones o separaciones de parejas, mudanzas, cambios laborales.

En la **sociedad**, en nuestro país y en el mundo sucedió que... Por ejemplo: ganamos el mundial, hubo elecciones presidenciales, se inició una guerra, la banda que nos gusta dio su último recital, determinados derechos de las niñas, niños y adolescentes y sus familias fueron reconocidos (o derogados).





Con voz propia

Dentro del hogar, a las palabras y voces en boca de las personas adultas se van sumando balbuceos, sonidos de vocales y primeras palabras pronunciadas por las niñas y niños. Poco a poco la clara y firme determinación al decir “yo, mío, yo solo, yo sola”, van contando al mundo cómo es cada niña, cada niño. Se trata de un enorme crecimiento en los primeros años de vida, que pone de manifiesto -como en tantas otras oportunidades- las paradojas propias de la niñez. Apego y libertad, autonomía y protección, se van entrelazando, en una retroalimentación nada simple, en la crianza cuidada.

YO SOLA, YO SOLO

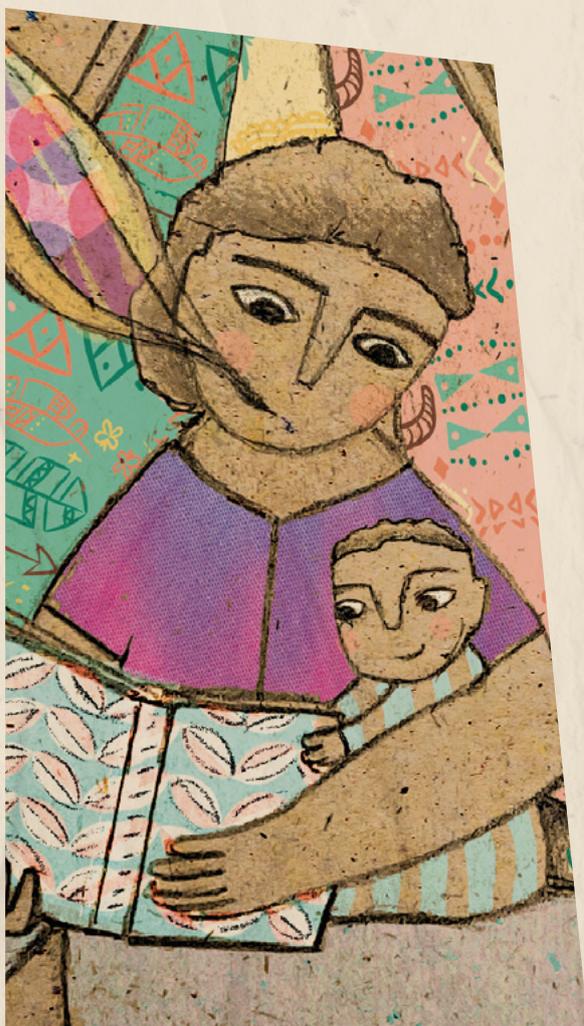


Ante este nuevo camino que se va abriendo, ¿qué cosas sí pueden hacer las niñas y niños solos por sí mismos?

Es importante conversar y decirles qué cosas sí pueden hacer y llevar adelante, aportándoles propuestas claras y concretas. Por ejemplo, traer su vaso de agua, tirar el pañal en la basura, enjabonarse el cuerpo durante el baño, comer con sus propias manos.

Además, somos las personas adultas quienes tenemos que tener con seguridad y certeza algunas respuestas. Como, por ejemplo, que los niños no pueden cuidar de otros niños, que los niños no pueden quedarse solos, que los niños pequeños no pueden encargarse de encender electrodomésticos ni cocinas o estufas.

La sabiduría popular nos enseña que cada cosa es a su debido tiempo. Brindar un campo de posibles movimientos y acciones, da sana autonomía. Reconocer que las responsabilidades de las y los adultos no pueden ser tomadas por las niñas y niños, es cuidarlos y protegerlos.





Cuidar es poner límites

Cuidar y crear entornos seguros también implica poner límites. Delimitar lo que les hace bien de lo que no, lo que es seguro de lo que pone en riesgo, es la gran tarea de la comunidad de personas adultas. Las niñas y niños no saben de ello, no conocen el peligro hasta que lo enfrentan; confían con apertura al ambiente del que forman parte como una misma totalidad. Poner límites ayuda a evitar situaciones límite. Poner límites es amar, cuidar, proteger y -fundamentalmente- prevenir.

NO



Así como hay acciones a las que sí alentamos, hay otras situaciones en las que lo positivo es decir que NO.

Se trata del no que pone límites y enmarca el espacio seguro del entorno: no a enchufes, electrodomésticos, estufas, barandas, alturas.

Del no que fortalece el espacio interpersonal entre pares, con niñas y niños de la misma edad: no me quites el juguete, no me pegues, no me muerdas, no me grites, ¡no!

Del no que hace crecer el espacio personal de cada niño, de cada niña.



Lenguaje corporal

Con el comenzar a caminar se inicia también una nueva relación con el espacio y con el propio cuerpo y sus múltiples posibilidades de movimiento y expresión. Es, entonces, un buen momento para aprender a reconocer cada parte del cuerpo, a nombrarlas, a enriquecer el tesoro de palabras aprendidas y a cuidar y respetar lo máspreciado, que es el propio cuerpo. Con toda su integridad, inquieto y en quietud, con las emociones y sensaciones, con las texturas, gustos, frío, calor, colores y cambios de estaciones. El cuerpo y los sentidos están disponibles para jugar, explorar el mundo y expresar sentires y saberes más allá de la palabra.

MI PROPIO CUERPO



Una divertida forma de reconocer el cuerpo y nombrarlo es a partir de canciones. Se pueden buscar algunas conocidas y también inventarlas. Lo importante es ir señalando cada parte del cuerpo que se nombra. Además, es bueno incorporar al juego otras dimensiones de la corporalidad, más allá de la biológica centrada en nombrar y reconocer brazos, manos, piernas, pies, cuello, cabeza, etc. Entonces, podemos incorporar otras relaciones como: saltar de alegría, calma y respiración, cuando es de día estoy de pie, cuando es de noche me acuesto, con la naranja siento acidez, con las manos descubro texturas, y tantas infinitas combinaciones más que inmersos en el juego ¡seguro van a surgir!



Rima y nos mima

En los primeros años de vida el vínculo con la musicalidad del lenguaje es muy profundo y enriquecedor. Mientras las niñas y niños van aprendiendo a decir sus primeras palabras, nosotros podemos acompañar con asociaciones sonoras que combinen con ellas, traigan rimas y ritmos a la magia de lo cotidiano.

RITMOS Y RIMAS A MI ALREDEDOR

Empecemos con una pequeña lista de primeras posibles palabras, además de mamá, papá y nombres de familiares:

agua, gusta, amo, cielo, risa

Ahora, busquemos otras palabras con las que rimen:

agua: piragua, Aconcagua

gusta: robusta, asusta

amo: llamo, ramo

cielo: abuelo, suelo, ciruelo

risa: briza, suaviza

Entonces, podemos ir jugando y repitiendo las palabras aprendidas y sus rimas y combinaciones.

¡Van algunas ideas!

Miro al cielo y saludo al abuelo que en este suelo sembró un ciruelo.

Me da risa cómo la brisa mi cara suaviza.

Te amo, te llamo y regalo este ramo

La tormenta me gusta y aunque sea robusta no me asusta.

Cuando la nieve se haga agua iremos en piragua hasta el Aconcagua.

La palabra media y articula

Si bien la voz es corporalidad, con la aparición de la palabra llegan otras posibilidades de mediar y articular además de poner -literalmente- el cuerpo en la crianza. Con las palabras también cuidamos, protegemos, ponemos límites, abrazamos y creamos entornos. Ahora, al asombro del encuentro entre miradas, se suma en el camino de descubrirnos y conocernos la escucha de las voces de las niñas y niños, con sus tonos y primeras pronunciaciones. Que emerja entonces, en nosotros, la conciencia de lo que les decimos y cómo lo decimos.





Dirección editorial:

Alejandro Morlachetti, *especialista en Protección de Derechos de UNICEF*

Coordinación general:

Analía Colombo, *Oficial de Protección de UNICEF*

Revisión:

Matías Bohoslavsky, *Comunicación de UNICEF*

Redacción:

Yamila Frison

Supervisión de textos:

Chiqui González

Diseño gráfico integral:

Esteban Goicoechea

Coordinación del proyecto:

Cecilia Nieto

Ilustraciones del portal:

Estrellita Caracol

Ilustraciones de las publicaciones:

Caren Hulten

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Primera edición abril de 2024

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

www.unicef.org.ar | [@UNICEFArgentina](https://twitter.com/UNICEFArgentina)





¿QUERÉS CONOCER MÁS MATERIALES
SOBRE CRIANZA CUIDADA?



Visítanos en
unicef.org.ar/crianza



para cada infancia